

La misericordia de María en las coplas de los rosarios de la aurora españoles

Carlos José Romero Mensaque, O.P.
UNED-Sevilla

1. INTRODUCCIÓN

Cristo nos presenta en el Evangelio a un Dios Misericordioso que, por amor al hombre y para su salvación, se encarna en el seno de una mujer humilde, sencilla, en la que la fe es don, actitud y tarea. Frente a una religión mosaica basada muchas veces en los preceptos, María experimenta la fe como una entrega generosa y comprometida hacia Dios y sus hermanos los hombres, haciendo del Amor y la Misericordia divinas su propia actitud de vida. En este sentido, el sí de María es el paradigma del de todo cristiano, el que hace que Dios se haga Vida en la propia vida, la llene de esa misericordia para darla a manos llenas a un mundo que tanto la necesita.

La devoción popular a la Virgen María ha tenido siempre un indudable componente afectivo y misericordioso en plena sintonía con convicciones teológicas profundas respecto a su Persona que, a veces mucho tiempo después, fueron declarados dogmas por la jerarquía de la Iglesia como la Inmaculada Concepción o la Gloriosa Asunción a los cielos. La figura de María ha sido en la historia de la religiosidad popular la de la Madre llena de misericordia que acoge compasiva a los hombres bajo su manto, que les presenta a su Hijo, acunado en su brazo, al pie de la cruz o muerto en su regazo. Todo ello se hace especialmente presente en el Rosario.¹

¹ Sobre el origen y evolución del Rosario, vid. por ejemplo: A. DUVAL, OP, «Rosaire» : *Dictionnaire du Spiritualité, Ascétique et Mystique* (1988) t. 13,937-980, el clásico L. G. ALONSO GETINO, OP, *Origen del Rosario y leyendas castellanas del siglo XIII sobre Santo Domingo de Guzmán*,

2. EL ROSARIO Y LA MISERICORDIA

2.1. ORÍGENES Y EVOLUCIÓN DEL REZO Y DEVOCIÓN

2.1.1. *La primera conformación dominicana. Fray Alano de la Roca. La Cofradía del Rosario es invitación a la comunión vida y misericordiosa que ofrece María*

Cuando en la segunda mitad del siglo XV Fray Alano de la Roca², dominico bretón de la provincia observante de Holanda, crea las bases de lo que hoy conocemos como Rosario o Psalterio de María, comienza un proceso muy significativo que comprende, según mi criterio, tres grandes líneas, todas ellas importantes:

- a) La oracional: el rosario pasa del ámbito monástico (cistercienses, cartujos) al laicado y feligresía de la Orden de Predicadores como elemento significativo de la observancia dominicana y en relación con la «devotio moderna».³ Es una oración contemplativa que interioriza la vida de Cristo de la mano de la Virgen, que acoge al fiel bajo el manto amoroso de su misericordia y lo introduce en la “vida” invisible que es la Cofradía, una especie de “comunión de los santos” más espiritual que física o presen-

Tipología El Santísimo Rosario, Vergara, 1925; la imprescindible obra de S. ORLANDIS, *Libro del Rosario della Gloriosa Vergine Maria*, Centro Internazionale Domenico Rosariano, Roma, 1965, que recoge los principales textos originales de Alano de la Roche, Miguel de Francisco y los de los estatutos de la Cofradía de Florencia. Vid. también la actualizada monografía de A. WINSTON-ALLEN, *Stories of the Rose. The making of the Rosary in the Middle Ages*, University Press, Pennsylvania, 1997. Síntesis históricas bien elaboradas son también las de R. BARILE, OP., *Il Rosario, salterio della Vergine*, Edizioni Dehoniane, Bologna, 1990, o A. D'AMATO, OP., *La devozione a Maria nell Ordine Domenicano*, EDS, Bologna, 1984, y de F. LABARGA GARCÍA, «La devoción del rosario. Datos para la historia», *Rosarium. Devoción y arte en la Rioja* (2004) 17- 45.

² Fray Alano de la Roca (Alain de la Roche, Alano de Rupe) nació en torno a 1425 en Bretaña e ingresó en la Orden de Predicadores a los 22 años. Murió el 7 de septiembre de 1475 en Zwolle, precisamente la víspera del día en que se constituyera la primera Cofradía del Rosario en Colonia, por Fray Jacobo Sprenger. Para conocer bien a Alano, es imprescindible la lectura de sus obras completas, que han sido recogidas en latín y traducidas al italiano en la magna obra de ROBERTO PAOLA (dir.) *Beato Alano della Rupe, Il Salterio di Gesù e di María... Opere complete...*, Ancilla, Roma, 2006.

³ E. VILLANOVA, *Historia de la Teología cristiana, tomo 1: De los orígenes al siglo XV*, Herder, Barcelona, 1987, 978-982 y Hubert JEDIN, *Manual de historia de la Iglesia 4. La Iglesia de la Edad Media después de la reforma gregoriana*, Herder, Barcelona, 1973, 665-691.

cial, merced al rezo diario y personal del rosario.⁴ Alano establece una primera cofradía del Psalterio (prefería este apelativo al de Rosario), en Douai /1470), que será el prototipo con el que se fundó propiamente la primera del Rosario en Colonia (1475) por el prior dominico fray Jacobo Sprenger⁵.

- b) Fundamental es el instrumento de cuentas que ayuda en la oración, pero que también es arquetipo de la misma e iconográficamente representa la acción salvífica para vivos y difuntos.
- c) La predicativa: el rosario es un medio privilegiado para la predicación misional de los frailes a partir de la consideración de los Misterios a fin de hacer vida el Evangelio de Cristo y la fundación de las cofradías.
- d) La devocional y mística: unida a la oración hay en las predicaciones de Alano un indudable carácter afectivo que se traduce en el recurso a las visiones, milagros y una amplia iconografía donde se mezcla lo fraternal y filial e incluso el desposorio místico del devoto respecto a la Virgen, personalizado en el propio Alano:

«Por la misericordia de Dios, en fin, se le presentó la Reina de la Misericordia que, acompañada por algunos santos, lo visitaba de cuando en cuando. Habiendo sido derrotada la tentación (del demonio) por Ella en persona, lo liberó del peligro: al mismo tiempo lo alimentó de su propio virgíneo seno. También se prometió a él con un anillo formado por los virgíneos

⁴ La Cofradía constituye una iniciativa muy interesante en el desarrollo de la religiosidad pre-moderna: a través del rezo del rosario se ofrece a todos, libre y gratuitamente « une large possibilité de fraternité spirituelle (mise en commun des mérites) la fraternité de Cologne a trouvé dans cette gratuité la raison principale de son succès immédiat, en un temps où l'avidité des gages sur l' au-delà est une composante vigoureuse de la vie chrétienne la plus commune: s'acquitter des prières auxquelles on s'est engagé en s'inscrivant dans la confrérie, n'est-ce pas en quelque sorte prêter à intérêt à Dieu lui-même ». Cf. DUVAL, op. cit.

⁵ Sobre las antiguas cofradías dominicanas es fundamental G. MEERSEMAN, OP, *Ordo Fraternitatis. Confraternie e pietà dei laici nel Medioevo*, Herder, Roma, 1977. Respecto a la Cofradía de Colonia, vid. Cf. «La fondation de la Confrérie du Rosaire à Cologne en 1475», en H. D. SAFFREY, *Humanisme et Imagerie aux XV et XVI siècles*, Librairie Philosophique J. Vrin, París, 1947, 123-156 y también puede consultarse la obra conmemorativa *500 Jahre Rosenkranz 1475.1975*, Erzbischöfliches Diözesan-Museum Köln, Köln, 1975.

cabellos de la misma Virgen María y le confió el encargo de predicar este psalterio, so pena de una muerte inevitable y la pena del castigo divino»⁶.

En el rezo meditado del Rosario se configura el imaginario de los Misterios y el propio icono de la Virgen como un recurso necesario para centrar la oración evitando la rutina repetitiva, pero también acentuando lo afectivo que poco a poco generará que la devoción y oración pase de las cuentas en exclusiva a la imagen mariana, no ya como mero referente sino como objeto de devoción y culto.

2.1.2. *La etapa universal. La bula de San Pío V y la expansión de las cofradías. El rosario es un medio misional que hace presente a María, como madre de misericordia y reconciliación para vivos y difuntos*

En la etapa de expansión (1571- 1690) , el rosario se convierte en la oración por antonomasia de la catolicidad tridentina, fomentada y lucrada ampliamente por los papas, que encomiendan de una manera más enfática a la Orden de Predicadores su propagación universal a través de las cofradías del rosario, a cuyos frailes compete, en nombre del Maestro General, su fundación en la inmensa mayoría de las parroquias mayores a petición de los distintos ordinarios diocesanos, aunque en estos casos se trata de una dirección espiritual, ya que la jurisdicción efectiva pertenecía a los obispos. Se trata de una cofradía predominantemente local, aunque se mantenga teóricamente su carácter universal, donde el rezo va dejando paso a la devoción a la imagen de la Virgen. Estas cofradías, sin embargo, no se limitaban a los laicos, sino que se fundan en gran número de monasterios masculinos y femeninos, siendo sus cofrades monjes y monjas.

El documento fundamental que establece definitivamente la normalización y fijación del rezo del Rosario será la Bula “Consueverunt” (1569) del papa Pío V, dominico.⁷ Siguiendo la tradición sostenida por Alano de la Roca, concede a Santo Domingo la gloria de ser su autor y a la Orden de Predicadores sus genuinos propagadores. Es una bula que por vez primera se dirige a toda la Iglesia.⁸

⁶ Dentro de las obras de Alano, la *Apología* es la que nos describe mejor estas visiones de Alano, Cf. R. PAOLA, op.cit., 31.

⁷ *Acta Sanctae Sedis necnon...pro Societate SS Rosarii*, Lyon, 1891, vol. 2, partes 1-2, 75-82.

⁸ A. D'AMATO, *La devozione a Maria nell'Ordine Domenicano*, Edizioni Studio Domenicano, Bologna, 1984, 73.

En ella no falta la lamentación bíblica («levanto los ojos a los montes», Salmo 121, 1) interpretado en un sentido cristiano y mariano. Cristo es la roca que golpea la madera de la cruz y da a luz la gracia como prefiguraba Moisés que, por orden de Dios, hace brotar agua de la roca golpeándola con el bastón. Reclama discretamente la célebre lectura tipológica del apóstol San Pablo: nuestros padres bebían de una roca espiritual que les acompañaba y aquella roca era Cristo (1 Cor 10,4). Evoca el tema joánico del agua viva ligada a Cristo y que sale del costado del Crucificado (Jn 4,10.14; 7,38; 19,34 y 1 Jn 5, 6-8).

Más relevante es la estructura y contenido del rosario. Propone la fórmula de las decenas de Ave precedidas del Páter. Insiste más que sus sucesores en la meditación: el rosario es un modo y método de oración que, junto al número, consiste en la meditación de los misterios de Cristo. El contenido de la meditación es muy cristológico: con el rosario “se venera” a la Virgen, pero “lo que” se medita son los misterios de Cristo. Esta meditación está ligada al padrenuestro en el inicio de las avemarías.

El Papa no menciona, sin embargo, las breves meditaciones o cláusulas cartujas que había recogido Alano para las avemarías y se inclina por la modalidad más usual en Italia o España.⁹ En este sentido, anima a proseguir con los quince misterios y, la segunda parte, vuelve a confirmar el rezo semanal, enriqueciendo con indulgencia la cincuentena, con lo que favorece el esquema tripartito.

Un aspecto importante es que en la bula el papa se refiere pastoralmente al rosario con las palabras “divulgación” o “institución”, pero no propiamente “predicación”, enfatizando el carácter accesible y fácil del rezo, quizá para evitar cualquier desviación de matiz protestante. Puede pensarse que se busca un concepto de rosario menos como método de oración como tal y más como una especie de ariete frente al cisma. Sin embargo, como se verá, la propagación de las cofradías se desarrollaba siempre en un marco de predicación.

El rosario es oración imprescindible en las misiones europeas, con un carácter mayormente penitencial, dirigidas sobre todo por el clero regular: jesuitas, franciscanos, dominicos... A diferencia de los comienzos, ahora el rosario adquiere una significativa modalidad comunitaria, rezándose y

⁹ Sobre la importancia del Rosario en la Orden Cartuja, puede consultarse «El Santo Rosario en la Cartuja», *Analecta Cartusiana* 103 (1983).

cantándose a coros en las iglesias y acompañando a los misioneros a los lugares más céntricos de las poblaciones.

De esta manera, el rosario es una oración pública, comunitaria, para pedir perdón y misericordia a Cristo por intercesión de María. La Virgen se presenta como la Madre de las Victorias, que ampara y ayuda a los fieles frente a las fuerzas del mal, representadas en los turcos (Lepanto) o en los herejes calvinistas (La Rochêlle) que amenazan la verdadera religión de Cristo. La iconografía nos presenta a María sosteniendo una espada, a la que se enlaza un rosario frente a los enemigos, mientras a su derecha aparece el papa, el emperador o el rey de España de rodillas implorando su intercesión, su misericordia.

Pero hay otra importante dimensión del rosario en el ámbito de la misericordia y es como oración de sufragio por los difuntos. La Virgen intercede misericordiosamente ante Cristo por todas las almas de los fieles que se encuentran en el Purgatorio y les ofrece el rosario por mediación de Santo Domingo y los ángeles para que se agarren al instrumento de cuentas y así consigan liberarse de las llamas. Muy representativo es el famoso Juicio Final de Miguel Ángel, que preside la Capilla Sixtina.

2.1.3. La tercera etapa: la popularización. El fenómeno de los rosarios públicos. El laicado no sólo es receptor, sino impulsor de la misericordia de María en su entorno con la presencia y el rezo del rosario, que invita desde la luz del cortejo a la conversión desde la tiniebla del pecado

La etapa final (1690- 1800) nos sitúa en el contexto del tema de esta comunicación. Si en la anterior, el rosario alcanza su universalización y adquiere una importante dimensión pública y comunitaria, en ésta lo más importante es lo que puede denominarse la popularización, es decir, la asunción por parte de los fieles laicos de un protagonismo respecto a la oración del rosario. Una expresión característica de este momento es el fenómeno de los rosarios públicos o de la aurora, que surgen en Sevilla a fines del siglo XVII a raíz de las predicaciones del carismático dominico Fray Pedro de Santa María Ulloa (1687- 1690).

Ulloa se constituye en el paradigma de la renovación del rosario en la ciudad e inspirador de los cortejos de la aurora y todo ello en un contexto de revitalización de la Orden en la provincia y particularmente en Sevilla, no ya entre los frailes, sino sobre todo en la pastoral de la feligresía lai-

ca, surgiendo en el convento de San Pablo la venerable orden tercera con un inusitado vigor.

Este “nuevo” dominicanismo coincide no por casualidad con la presencia de Ulloa y la revalorización del rosario. El carismático fraile dominico se inserta en un proceso dentro de la provincia, que se hace patente en la carta circular que su titular Fray Gaspar de la Mota dirige a todos los frailes y que manda redactar a Ulloa. En el texto seleccionado descubrimos que hay una clara intención reformista para con los frailes respecto al carisma fundamental: la predicación, y ésta en torno al rosario:

«Si predicando pretendemos dar a las almas medicina contra los vicios, en el Santísimo Rosario se contienen virtudes contra cosas varias. Si predicando procuramos iluminar las almas, dos luminarias grandes se contienen en el rezo del Santo Rosario. Si predicando procuramos llevar las almas a la práctica de la virtud, tenemos ejemplares perfectísimos en el Santísimo Rosario, a saber. Cristo y Maria. Si pretendemos reforzar la fe de las almas, todos los misterios de la fe se contienen en el Santísimo Rosario. Si lo que deseamos es extirpar los vicios y encender los ánimos contra el demonio, el mundo y la carne, en el Santísimo Rosario se hallan las armas con las cuales Cristo y Maria se revistieron. Si queremos inflamar los corazones de los hombres y elevarlos hacia el Señor, en el Santísimo Rosario se contienen el fuego del divino amor y dos alas de águilas para volar al reinado de Cristo y de Maria. Si pretendemos apartar de la condenación, la Virgen Maria. auxiliadora potentísima, que nos protege y defiende se encuentra en el Santísimo Rosario. Si queremos ensalzar el honor de Cristo y de su Santísima Madre. ¿quién duda que todo esto lo encontrará en el Santísimo Rosario?» Si buscamos cosas altas y grandes. qué más alto, qué más grande y más santo que la vida de Cristo y de María y en el Santísimo Rosario se contienen. Si buscamos cosas nuevas, dones, cosas abundantes, el Nuevo Testamento, la doctrina de Cristo, sus signos. virtudes y milagros, en el Santísimo Rosario se hallan ¿Qué más queda de desear? Nada más se puede esperar. sino ponernos manos a la obra [...]»¹⁰.

¹⁰ El texto de esta epístola se encuentra en las actas del capítulo provincial celebrado en San Pablo de Córdoba el 30 de abril de 1689, pp 2- 5 vto, en latín , en *Vida y consideraciones del V.P. Pedro de Santa María de Ulloa*, pp 71- 77, así como en la introducción de su obra *Arco Iris de Paz*, (Barcelona, 1765) 74- 80, escrita por fray Diego de la Llana. Recientemente la ha traducido del latín el P. Herminio de Paz Castaño, O.P. (q.s.g.h.), cuya versión he transcrito gracias a su benevolencia.

El rosario quiere ser un medio privilegiado por el que Cristo y su Madre María otorgan la misericordia a los fieles.

Sin obviar la iniciativa clerical, el rosario público experimenta una gran novedad respecto al que nos hemos referido en las misiones del siglo XVII. Aquel acompañaba a la misión, a la predicación de los frailes o religiosos. Ahora, el cortejo de fieles que sale por las calles rezando el rosario constituye en sí mismo una misión, una predicación a los feligreses y vecinos de su entorno. El rezo del rosario a coros, el estandarte con la efigie de la Virgen María, las coplas de los despertadores llamando al cortejo, las de los Misterios que ayudan a su contemplación, los ofrecimientos que invitan a llevar a la vida lo que se reza... constituyen en sí una predicación, tratando de hacer presente en la propia vida cotidiana del barrio a María y su Misericordia, la Misericordia que viene de Dios e invita a la penitencia y conversión de vida.

Es el rosario rezado y cantado, es la propia comitiva quien hace presente a María y con ella la propia Misericordia de Dios ante los hombres, de quien ella es ejemplo y actitud. Se trata, al menos teóricamente, de una grave responsabilidad.

Así trata de explicar el sentido de estos rosarios el capuchino Fray Pablo de Cádiz:

«Dirán algunos que para ser devotos del rosario basta rezarlo en las casas, sin salir a rezarlo por las calles. Dizen bien, que basta para ser devotos del Rosario sin salir por las calles el rezarlo en las casas, pero no basta... porque rezarlo públicamente y con la humildad, atención, buen exemplo y decencia que se ve es mayor culto, es mayor gloria, es mayor devoción... En las casas sólo aprovecha a los que rezan en ellas que son pocos en cada familia, porque otros ningunos lo oyen, pero rezado por las calles aprovecha también a los que lo oyen, que es toda una ciudad, que desde lo más interior de una casa alaban a Dios y a su Madre Santísima al oír las voces de los que por las calles lo rezan. De noche es quando el Demonio tiende la red para pescar las almas, en la culpa torpe, en la sangrienta alevosa venganza, en el latrocinio disimulado, en el juego peligroso en que comúnmente ocupan los descuidados de su salvación las noches enteras, que es una guerra civil en que sin publicarse los hombres por enemigos en conversación se quitan las haciendas y tal vez las honras y las vidas... El incorporado en el coro de el Santo Rosario de María Santísima, gustando de la celestial dulzura de esta devoción angélica, ya totalmente trata del aprovechamiento de su alma porque, qué alma la más empedernida Luna en la inconstancia, Jericó en las culpas, por más antemurada de vicios que la tenga el Demonio, al verse cercada, como Jericó, siete veces en los siete días o noches de la semana de el Arca de Dios, María Santísima, Nues-

tra Señora, cercada de angélicos clarines en las voces de tantas ave marías, cercada de tantas odoríficas rosas de su Santísimo Rosario, no rendirá los muros de su obstinación a los pies de su divino y misericordiosísimo Josué, Jesu Cristo... Siendo las almas en culpa mortal ciudades del Demonio, antemurada de vicios, quantas coronas de gloria ganará el soldado destas Espirituales Compañías... que, echándole por tierra los muros, conquiste para el divino Josué Jesu Cristo, postre a los pies del Arca de Dios María Santísima en glorioso triunfo de su Rosario tantas cautivas ciudades, tantas tiranizadas almas, sacándolas por este santo medio de su miserable esclavitud para que sean místicas ciudades de Dios por la gracia...»¹¹

Fray Pablo es el primero que reflexiona teológicamente sobre este fenómeno de los rosarios públicos y, en la línea dominicana de Fray Pedro de Ulloa, justifica la importancia del rezo y devoción callejera como una misión dinámica, permanente y cotidiana a la que invita la Virgen María frente a las fuerzas del mal, siempre en acecho. Formar parte de la comitiva es como vivir en la misericordia celeste y luminosa, pero al mismo tiempo ser consciente de que debe ofrecerla a tantas personas que viven en la noche del pecado.

3. EL ROSARIO DE LA AURORA, UN EJERCICIO DE ORACIÓN Y DEVOCIÓN

Pero este rosario no es sólo oración, sino también devoción, es decir, genera un sentimiento de afecto y veneración a la Virgen María y lo hace más allá de la imagen en sí que aparece en el estandarte o simpecado y remite también a la titular de la iglesia donde tiene su sede el cortejo. Es una devoción dinámica que pronto cala en la población sevillana, llegándose a formar más de 150 cortejos diarios de hombres a mediados del siglo XVIII y casi 50 de mujeres.

Existe una amplísima tipología de estos rosarios según la hora en que salían (a prima noche, de madrugada o a la aurora eran los más usuales), cuando lo hacían (a diario los de prima noche, los domingos y festivos los de la aurora, los de mujeres los sábados... y de manera extraordinaria en ocasión de la festividad de la Virgen (de Gala), en cuaresma o en ocasión de alguna calamidad (penitenciales), en sufragio por los difuntos (ánimas)..., quién los organizaba (parroquiales, conventuales, de hermandades, órde-

¹¹ PABLO DE CÁDIZ, OFM, Cap., *Triunfo glorioso del Santísimo Rosario por la Compañía Espiritual del Ave María...*, Cádiz, 1693, 48-50.

nes terceras, espontáneos de vecinos que salían de retablos callejeros...) o quienes lo componían (hombres, mujeres, niños, mixtos...)

Dentro de ellos, el rosario de la aurora es quizá el más significativo de esta expresión por cuanto supone de compromiso de los devotos en horas tan poco cómodas y en domingos y festivos y asimismo de la religiosidad popular por cuanto estaba dirigido a los estamentos sociales más desfavorecidos ya que, a su conclusión, rayando el amanecer, se celebraba la misa de alba a la que acudían principalmente los jornaleros que iban después a trabajar los campos o personas humildes que, por su pobre indumentaria, no se atrevían a participar en la misa parroquial. El primer rosario de la aurora del que tenemos noticia es el que salió del convento dominico de San Pablo por iniciativa de la orden tercera de laicos.

Además, y esto es muy importante, el rosario de la aurora se situaba en los márgenes de la pastoral parroquial, ya que, por la hora, su cortejo no podía salir ni entrar en los templos parroquiales y, por ello, era fundado por los propios vecinos, muchas veces tras las predicaciones de un religioso regular, en una ermita alejada del centro de la población y en torno a una congregación o hermandad denominada de la Aurora o del Rosario de la Aurora.

En unos autos¹² sostenidos en 1851 por la Hermandad del Rosario de la ermita de la Misericordia de Cantillana (Sevilla) con la también rosariana de la Virgen de Belén, se describe la importancia y utilidad del Rosario de la Aurora y los dos campanilleros que costea la Hermandad:

«[...] que saliendo diariamente de madrugada sobre las tres o tres y media hacen levantar a sus hermanos y devotos, los que reunidos en su iglesia salen con el Santísimo Rosario por las calles y plazas de este pueblo sin temor a la intemperie en lo más riguroso del invierno, y al concluir su estación celebra el santo sacrificio de la misa por su hermano capellán, ya cantada o ya rezada según la festividad lo exige. Esta Hermandad que de tanta utilidad es al pueblo, ya que por la hora en que se alaba a la Madre de Dios o ya por el bien general que causa al pueblo no sólo como dicho es que resulta a los hermanos que ascienden al número de 200, sino por el bien particular que proviene a cada uno de los vecinos de este, pues con la seguridad de los campanilleros, los pobres descansan algunas horas descuidados y se levantan con alguna disposición para continuar en sus trabajos. Los ricos encuentran a beneficio de ellos no perder ni aún horas en sus labores, y por último muchos pobres, que se quedarían indudablemente sin oír

¹² Archivo General Arzobispado Sevilla, serie Hermandades, legajo 118.

misa el día festivo, porque la Misa de Alba se concluye con el sol salido, cumplen con el precepto por la exactitud de esta citada corporación [...]»

Por todo ello, adquieren mucha mayor relevancia y trascendencia las coplas que se cantaban en estos rosarios. Son expresión oracional y devocional de esta «misión popular y laica» (aunque dirigida normalmente por eclesiásticos) que predica el Evangelio de la mano de la Virgen María, abogada, protectora y llena de misericordia hacia sus devotos.

Una copla muy conocida y difundida por toda España resume la especial significación de estos rosarios de la aurora:

«El Rosario de la Madrugada
 es para los pobres que al campo se van (bis)
 Y los ricos se quedan acostados
 para que el relente no les haga mal
 Hermanos venid, devotos llegad
 a rezar el Rosario a María
 si el reino del Cielo queréis alcanzar».

4. LAS COPLAS DE LOS ROSARIOS DE LA AURORA, EXPRESIÓN DE LA MISERICORDIA

Las coplas de los rosarios de la aurora se remontan a los años finales del siglo XVII¹³. En los primeros tiempos los rosarios contaban con un cantor que entonaba las coplas, al que acompañaban, amén de los devotos, un coro infantil para las avemarías y diversos instrumentos: violines, oboes, bajón, murta... Estos instrumentos, sobre todo los dos últimos, ya se constatan en 1691 en medio de cierta controversia, pues algunos concebían su inclusión como irreverente¹⁴. Pero lo más importante era la voz hu-

¹³ Cf. mi monografía *El Rosario de la Aurora y sus Coplas. Tradición y religiosidad en Sevilla y su provincia* (Sevilla, 2007).

¹⁴ El padre dominico Antonio de Cáceres, en un célebre sermón, se hace eco de estas críticas a los instrumentos, saliendo en defensa de ellos, afirmando que a algunos les mueve más a devoción el Rosario con los instrumentos «para que salgan con más dulzura las voces» y que en todo caso cualquier forma de rezar el Rosario es válida y agradable a Dios y, por tanto, todas ellas ganan las indulgencias concedidas. Cf. *Oración a las rogativas que por la sucesión deseada de nuestros... Monarcas hizo la Ilustre Parroquia del Sagrario...* El Sermón tuvo lugar el 29 de abril de 1691. Impreso de la Biblioteca Universitaria de Sevilla 112/123.

mana, creándose unos tonos propios en las distintas localidades e incluso dentro de las mismas.

«Esta forma van con mucho espacio, silencio, devoción y compostura, discurriendo por las calles que son necesarias para cantar los otros dos tercios del Rosario, en que se gastan dos horas y media, y a veces tres, porque porque se van cantando con grandísimas pausas a canto llano, en tonos que cada parroquia ha inventado, o por mejor decir ha dictado Dios, pues sobre ser gravísimos son tan devotos y sonoros al oído que parece que dentro de la comunidad, que parece que dentro de la comunidad van los coros angélicos, según la armonía causan y según mueven a lágrimas y ternura de devoción».

Ya a fines del siglo XVII aparece la característica copla de siete versos, formada por una cuarteta cuyos versos primero y tercero son decasílabos y el segundo y cuarto asonantados, dodecasílabos. Y enlazando con la cuarteta había un estribillo o saetilla, de tres versos, el primero de seis sílabas, el segundo, de diez, y el tercero de doce, asonantados igualmente con el último de la cuarteta el primero y tercero de éste. Modesto García Jiménez afirma que su estructura métrica es inusual y en apariencia sin antecedentes, pero si se dividen en hemistiquios los versos se halla una estrofa más común con versos de seis sílabas, frecuentes en los tradicionales villancicos, salvo que queda siempre el verso introductorio, que es más largo.¹⁵

He localizado unas coplas anteriores, concretamente de 1697, impresas en Sevilla por Lucas Martín de Hermsilla, donde aparece alguna composición como la comentada de siete versos. Este es el tenor de tres de ellas:

*«De la Reyna del Cielo, vassallos/ atentos oídme, que quiero cantar/ las grandezas,
las soberanías/ las glorias, los timbres de Su Majestad:/ Rezad, cantad,/ y veréis,
que en el Santo Rosario,/ gloria, dicha gracia, y auxilio lográis.
Oy del Santo Rosario mis acentos,/ las rosas floridas pretenden loar,/ pues es bien
que misterios tan altos/ con voces suaves llegáis a cantar:/ Llegad, llegad/ a gustar del
olor y fragancia/ de las quinze rosas del Santo Rosal.
A la flor marchitada sin culpa/ por vuestros pecados mortales llegad,/ y veréis en la
Cruz enclavado/ a quien con su muerte la vida nos da/ Llegad y mirad/ la amapola,
la flor del almendro, / la rosa, violeta y el lirio expirar»¹⁶.*

¹⁵ Cf. «Campanilleros y cantos o coplas de los rosarios de la aurora». *Proyecto Andalucía. Antropología*, (Publicaciones Comunitarias, Sevilla, , 2001) 108-111.

¹⁶ *Coplas divinas y espirituales, en alabanza de María Santísima Nuestra Señora, dirigidas a fervorizar la devoción de el Santísimo Rosario, explicando los quinze misterios, en quinze flores, como verá el*

Parece claro que, de alguna manera, sí hay un origen común, ya que los temas son muy similares así como determinados tenores que aparecen en localidades muy distantes entre sí. Esto no quiere decir que no existieran tradiciones de coplas precedentes como, por ejemplo, albadas, matina-das u otras canciones propias de los campos ajenas al Rosario de la Aurora y que ahora se adaptan. Tampoco puede decirse que la copla de siete versos es la única que se canta, pero sí es la de referencia para toda España.

Otro problema, no menos importante, es que, al transmitirse básicamente de manera oral, muchas coplas son alteradas en su tenor, hasta el punto de que se hacen incomprensibles y sólo pueden entenderse recurriendo a algún repertorio de otras localidades más antiguo o menos alterado.

En impreso sin fecha, pero que cabe datar (por el impresor) en la tercera década del XVIII, figura José Gómez Quintanilla, vecino de Écija (Sevilla) como compositor de unas coplas¹⁷:

«Sacudid la coyunda del sueño/ que a voces os llama el glorioso Guzmán/ a rezar el Rosario a la aurora/ de quien ha sido siempre siervo y capellán/ pues vamos allá/ que daremos gran gusto a Domingo/ servicio a María, rabia a Satanás».

Otro importante autor de coplas de aurora fue Cristóbal de Aguilar (1733- 1810), natural de Sevilla, aunque emigró pronto a Córdoba (Argentina), donde llegó a ejercer un alto cargo en el obispado. No se conoce la fecha en que fueron compuestas ni si el título genérico “Versos para recordar al Rosario de la Aurora” fue coetáneo o posterior a las coplas, aunque cabe inclinarse por lo segundo, ya que parece expresar una sentida nostalgia por una devoción que se hallaba en decadencia. Es decir, probablemente Aguilar compusiera las coplas antes de 1790, en que se integra la congregación de la aurora en la Cofradía del Rosario y el título en sus últimos años de vida, es decir, la segunda década del XIX, donde ciertamente hay una crisis generalizada de la religiosidad popular. Es necesario, pues, un estudio más exhaustivo para determinar el origen y difusión de estas composiciones¹⁸.

curioso lector, Lucas Martín de Hermosilla, impresor, Sevilla, 1697.

¹⁷ *Coplas que cantan los muñidores del Venerable Orden Tercero de N.P. Santo Domingo de Guzmán de la ciudad de Écija, para llamar los hermanos a rezar el Rosario de la Aurora por las madrugadas. Compuestas por José Gómez Quintanilla*, impresas por sucesores de Tomás López de Haro, Sevilla, sin año.

¹⁸ Cristóbal de AGUILAR, *Obras*, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, Atlas, 1989-1990, tomos 299 y 300. Estudio preliminar de Antonio Serrano Redonnet y Daisy Ripodas

Otro autor importante fue el incansable dominico ilustrado valenciano Fray Gabriel Ferrandis (1702-1792).

Ciertamente la autoría de las coplas es un tema que todavía está por investigar de una manera científica y sistemática en lo referente a la época clásica, es decir, fundamentalmente el siglo XVIII y primer tercio del XIX. Desgraciadamente la mayoría de las coplas antiguas que se conservan pertenecen a repertorios de finales del XIX o primera mitad del XX que sin duda recogen tenores antiguos junto a otros contemporáneos escritos por los propios auroros, como ocurre en la actualidad.

Fray Diego de Valencina afirmaba la autoría de un autor culto y eclesiástico. Entiendo que los primeros autores de coplas fueron frailes misioneros, sobre todo dominicos y capuchinos, al principio como saetas y luego con la estructura ya conocida.¹⁹ Posteriormente hubieron de componerlas también eclesiásticos seculares y también seglares con buena formación teológica y musical.

Pienso que la autoría de las primeras coplas hay que relacionarlas con los frailes misioneros que recorrían toda la geografía hispana y que debieron contar con algunos vademécums o directorios en los que figuraban estas coplas. Igualmente, como queda dicho, hay autores de alguna ilustración que compusieron expresamente coplas para ser cantadas. En la primera mitad del XVIII culmina el proceso con la copla tradicional de siete versos que se universaliza para toda España.

¿Existe un origen común? Parece claro que de alguna manera sí por cuanto los temas son muy similares así como determinadores tenores que aparecen en localidades muy distantes entre sí. Esto no quiere decir que no existieran tradiciones de coplas precedentes como, por ejemplo, albas, matinadas u otras canciones propias de los campos ajenas al Rosario de la Aurora y que ahora se adaptan. Tampoco puede decirse que la copla de siete versos es la única que se canta, pero sí es la de referencia nacional.

Otro problema no menos importante es que, al transmitirse básicamente de manera oral, es que muchas coplas son alteradas en su tenor hasta

Ardanaz y edición de Antonio Serrano Redonnet.

¹⁹ Diego de VALENCINA, OFM, Cap., *Historia documentada de la saeta... Los campanilleros y el rosario de la aurora con una esmerada colección de saetas populares y otra muy selecta del Rosario de la Aurora*, Editorial Católica, Sevilla, 1948.

el punto que se hacen incomprensibles y sólo pueden entenderse recurriendo a algún repertorio de otras localidades más antiguo o menos alterado.

Hay que distinguir entre las coplas propiamente del Rosario, que glosaban los Misterios o se referían a alguna festividad especial, las de Ánimas, referidas exclusivamente a los difuntos y “las campanillas” o “aurora” que, como su propio nombre indica, eran tocadas por los “avisadores” para convocar a los vecinos al Santo Rosario y solicitar limosnas. De estos segundos derivan los muy numerosos coros de campanilleros que se crearon en todas las provincias andaluzas ya a fines del siglo XIX y primera mitad del XX.

Modesto García Jiménez distingue con acierto entre auroros, que conservan más el estilo antiguo de las coplas, con tonada más lenta, y utilizan muy pocos instrumentos (esquila, campanillas, guitarras, laudes...) y campanilleros, que entonan las coplas con tonadas más vivas y ligeras y utilizan muchos más instrumentos: panderetas, tambor, botellas de anís, triángulos e incluso trompetas, saxofones, entre otros²⁰. En Aznalcázar (Sevilla), por ejemplo, se distingue por parte del coro “Santiago Apóstol” entre tonos mayores (alegre, vivo), menores (lentos, “tristes”) e incluso flamencos.

Aunque hay muchas clases de coplas según la tipología del rosario y con estrofas diferentes, voy a referirme exclusivamente a las de aurora o campanilleros y a la estrofa tradicional y más repetida, es decir, de las de siete versos.

Estas coplas tienen distintas tonadas según la localidad o el coro que las interpreta, que puede utilizar tanto propias del lugar como de otras localidades. Dentro de ellas se distinguen tonos mayores, menores y flamencos. También es muy común la diferencia entre coplas modernas y antiguas, caracterizadas las primeras por textos más comunes con otras localidades y un ritmo más vivo, mientras que las segundas presentan tenores, que si no son originales o al menos enteramente, se refieren a coplas del XVIII o XIX y su ritmo es lento y peculiar. Es claro que muchas composiciones son cantadas en varias poblaciones, pues la dispersión fue muy generalizada y, en numerosas ocasiones, se ignora su origen.

“Las campanas”, “las Campanitas”, “los campanilleros” (Andalucía occidental, sobre todo), “auroras” o “despiertas” eran cantadas por los “llamadores”, “avisadores” o “despertadores”: cofrades o muñidores al

²⁰ Cf. «Campanilleros y cantos o coplas de los rosarios de la aurora», op. cit, 108-111.

servicio de la hermandad, con buena voz, que marchaban primero por las calles que debía recorrer el Rosario haciendo sonar unas campanas, esquilas, sonajeros u otros instrumentos y entonando en una primera época saetas o jaculatorias y finalmente cantando coplas. En algunos casos se contrataba un clarinero.

4.1. LA MISERICORDIA DE MARÍA EN EL TENOR DE LAS COPLAS DE AURORA

4.1.1. *La invitación al rosario*

La finalidad de las coplas de aurora era, primeramente, avisar a los hermanos y, posteriormente, anunciar a los vecinos el comienzo del Rosario, animarlos a participar y prevenirlos de las consecuencias nefastas para sus almas si no lo hicieran:

Las coplas expresan, por un lado, una llamada a la conversión de vida en nombre de la Virgen María, que invita a todos a la oración, que es todo un proceso de acogida y protección conducente a la redención en vida y muerte:

«En el nombre de la Virgen pura,
por aquesta noche voy a principiar,
despertando a todos los devotos,
que el santo rosario vengan a rezar.
Vendrás a rezar
y verás que María la Aurora
en vida y en muerte nos ha de amparar»²¹.

4.1.2. *La Virgen, intercesora y abogada ante Dios para acoger al pecador*

Pero también estas coplas tienen un contenido doctrinal y catequético en torno a la Virgen, su ejemplo de fidelidad y su papel de intercesora ante su Hijo para todos los que quieran acogerse a su protección misericordiosa:

«Es la tela que el Verbo divino,
amante del hombre, rendido vistió,
sin quedar empezada la pieza

²¹ *Coplillas que se cantan a los cofrades y devotos de María Santísima de la Aurora para que asistan al Santo Rosario*, Toledo, José de Ara, 1819.

de donde el vestido encarnado cortó.
Tened atención:
que María la carne administra
para que se obrase nuestra redención»²².

Ella es la abogada más cercana en los momentos de sufrimiento y dolor, el refugio que consuela y ampara:

«Ya cesaron todos los lamentos
que al mundo oprimían, pues, naciendo Vos,
se ha tornado todo en alegría,
pues más que María sólo existe Dios.
Sois del pecador
la más tierna Madre de clemencia;
tu santa inocencia calma mi dolor»²³.

4.1.3. *La Virgen, Reina de la Iglesia Celeste, que goza ya de la misericordia eterna*

En esta copla, junto con todo lo anterior, la Virgen invita a rezar con la Iglesia Eterna, es decir, no sólo la comunidad visible, sino también la celeste, que está ya en la presencia de Dios, a la que todos están llamados:

«Deja el sueño. Despierta y advierte
que la Bella Aurora llamándote está
y amorosa te está convidando
con la Iglesia eterna de que reina ya.
¡ Oh qué gran bondad!
Venid, hijos, dice, venid pronto
a gozar la gloria por la eternidad»²⁴.

4.1.4. *La Misericordia de María es luz que disipa la tiniebla del mundo y arma poderosa contra el Demonio*

Una clara alusión a la Misericordia de María en esta copla, que ayuda a salir de las tinieblas del pecado:

²² Ídem.

²³ Repertorio de coplas mecanografiado. Museo de los Auroros. Zarzacapilla (Badajoz)

²⁴ *Libro de la Aurora*. Arriate-La Cimada, p. 50

«Levantarse piadosos cristianos.
Vamos al templo todos a rezar
el Rosario de la Bella Aurora,
dándole las gracias a Su Majestad,
que por su piedad,
nos ha sacado de la noche oscura
al hermoso día con su claridad»²⁵.

La madrugada es la hora de las tinieblas y en las coplas es muy común la alusión al príncipe del mal, el demonio, que continuamente acecha a los hombres. El Rosario de María, con sus faroles, con sus cantos angélicos, ilumina estas tinieblas y aleja al tentador. Es la propia Virgen María, a la que hace presente el Rosario, la que intercede con su misericordia y espanta a Satanás.

«¡Soberana y divina Princesa!
Llena tengo el alma de gusto y placer,
de alegría que ya tus devotos
van a tomar armas contra Lucifer
Pues es para él
el Rosario de esta grande Princesa
el mayor tormento y más amarga hiel»²⁶.

«¿Qué disculpa pondrá el perezoso
en aquel divino tribunal de Dios,
cuando diga el demonio:
este alma por jamás y nunca un rosario rezó?
Vamos con fervor, vamos con fervor
a rezar el Rosario a María
y ángeles seremos en su imitación»²⁷.

²⁵ Ídem, 74- 75.

²⁶ Archivo Hermandad del Rosario de Paymogo (Huelva). Repertorio manuscrito. Siglo XIX.

²⁷ Repertorio mecanografiado de coplas, sin fecha. Asociación de amigos del Rosario. Zalamea la Real (Huelva)

4.1.5. *La Virgen del Rosario ofrece la misericordia a través de la Orden de Predicadores*

Hay alusiones claras al valor de la oración del Rosario y de la Orden de Predicadores. A partir de Alano, Santo Domingo es considerado el fundador del rosario, más como paradigma que como un hecho real, que está hoy descartado en lo respecta a la conformación que conocemos a partir de Alano:

«De los cielos desciende la Virgen,
trayendo un rosario de gran majestad
y a Domingo se lo dio amorosa
para que lo extendiera por la Cristiandad.
Vamos a alabar
a la Aurora bendita María
que por su rosario la gloria nos da»²⁸.

«Vamos todos al Santo Rosario,
dejad la pereza, venid sin tardar.
Las campanas nos llaman diciendo
que son los Misterios del grande Guzmán.
Y María está
esperando nuestros homenajes
y en premio promete su amor maternal»²⁹.

4.1.6. *La Misericordia de la Virgen es auxilio en la vida y en la muerte*

En estas coplas de aviso, es muy importante la mención de la muerte y como en ese momento crucial, la Virgen y su rosario intercederán por el alma del fiel y devoto. Es necesaria una preparación, que pasa por integrarse en la “comunidad de misericordia” que ofrece María. Para ello es precisa la conversión, acudir a rezar el rosario, tabla segura para el proceso de salvación:

«¡Oh cristiano que estás en la cama,
el sueño sacude, no ya más dormir,
pues te llama la Virgen María

²⁸ Archivo de la Hermandad del Rosario de Bollullos Par del Condado, *Coplas del rosario de la aurora*. Número 91. Cuaderno mecanografiado sin fecha.

²⁹ *La Aurora de Calanda, una antigua institución*, Cometa, Zaragoza, 1991, 95.

y su voz bendita debemos oír!
 Haz, pues, por venir
 Que al devoto del Santo Rosario
 Nuestra buena madre consuela al morir»³⁰.

«Hay algunos que en una comedia
 pasan media noche perdiendo el dormir.
 Y al Rosario de esta gran Señora
 Tienen tal pereza y no quieren ir.
 ¡Cuánto han de sufrir!
 Que en llegando aquel último instante
 ¿A qué comediante podrá acudir?»³¹

La vida de fe es una búsqueda incesante, donde la oración es elemento imprescindible para el encuentro con Dios. En el rosario, María ayuda al fiel a este encuentro, lo prepara, lo acompaña y protege con su misericordia:

«Quien madruga a buscarla la encuentra,
 y el que halló a María ya todo lo halló:
 halló madre, abogada, refugio,
 y una señal cierta de su salvación.
 Ella prometió
 que no iría al infierno ninguno
 que fuese constante en su devoción»³².

«¡Qué placer sentirás en tu muerte
 si a María vienes ahora a alabar,
 cuando pienses que tiene ofrecido
 ser de sus devotos Madre de piedad,
 y que ha de abogar
 en el recto tribunal de su Hijo
 por quien a alabarla quiso madrugar»³³.

³⁰ *Misterios del Rosario y cantos de aurora en alabanza y honor de la Stma. Virgen del Rosario y recuerdo de la bendición e inauguración de su capilla*, El Viso del Alcor, 1920, Copla 38.

³¹ Ídem. Copla 39.

³² Cristóbal de AGUILAR, op. cit., tomo 2, 317.

³³ Ídem, tomo 2, p. 319.

4.1.7. *La Misericordia de María “fuente del divino amor”*

La misericordia se expresa con gran claridad en esta copla que se canta en Sanlúcar de Barrameda: María es consuelo, refugio, «fuente inagotable del divino amor», esperanza y perdón, que es la actitud paradigmática del cristiano.

«Es María salud del enfermo,
refugio y amparo para el pecador,
y consuelo del alma afligida,
fuente inagotable del divino amor.
Orad con fervor
y hallareis en la Reina del cielo
salud, esperanza, consuelo y perdón»³⁴.

4.1.8. *María, ejemplo y paradigma de la misericordia divina*

En esta copla, se patentiza la relación de privilegio de María con Cristo, su Hijo, para pedir por los que más lo necesitan:

«Que me pides, Madre de mi vida,
—dice Jesucristo— que yo no te dé:
la salud para ese pueblo rebelde
que tanto me ofende, como bien se ve.
Yo se la daré:
por tus ruegos, Madre poderosa
que en todas las cosas vale tu poder»³⁵.

4.1.8. *El manto misericordioso de María*

En esta otra copla de Sanlúcar, junto a las continuas alabanzas a María, aparece el sentido especial de protectora ante las asechanzas del mal y la aflicción:

«Es María Virgen sin pecado,

³⁴ *Coplas místicas en alabanza a la Santísima Virgen*, (imp. Oña, Sanlúcar, 1868) 9.

³⁵ *Coplas nuevas en alabanza de María Santísima de la Aurora para cantar los Despertadores del Santo Rosario*. (Imp. José M. Moreno, Carmona, s/f.)

Madre inmaculada y mística flor,
 rosal blanco que del Paraíso
 difunde fragancia, aroma y olor:
 aurora de Amor
 que nos cubre con su regio manto
 librando a sus hijos de toda aflicción»³⁶.

4.1.9 *María, protectora frente a la amenaza del mal*

O en una línea más acorde con lo que supuso el acontecimiento de Lepanto, es decir, María como protectora y escudo:

«Es María, devots del Rosari
 l'escut qu'ens defense i del día l'estei.
 Es la nau conductora del homens
 Pel mar de la vida, 1ue'ls du cap al cel.
 Cristians, donc veniu, devots no falteu
 A resá 'l Sant Rosari a María
 I'l cel, en penyora, segù n'obtindreu»³⁷.

4.1.10. *María es fuente y ejemplo de Misericordia para el compromiso del devoto*

Para finalizar una copla para pedir la intercesión y la misericordia: hay una interesante solicitud a compartir con María un corazón comprometido:

«Vamos, vamos a hacer a María
 solemne promesa de nuestra adhesión
 y ofrezcamos rezar el Rosario
 y sepa que es suyo nuestro corazón.
 En toda aflicción
 recurramos a Ella seguros
 de hallar el alivio y la curación»³⁸.

³⁶ *Coplas místicas en alabanza a la Santísima Virgen*, Sanlúcar, imp. Oña, 1868, p. 7.

³⁷ Enric RIBERA, *Colecció de coples para cantar a la matinada avans del Rosari de l'aurora arreglades algunes i originals les demás*, Albi, 1919, 21.

³⁸ Archivo de la Hermandad del Rosario de Bollullos Par del Condado, *Coplas del rosario de la aurora*. Número 167. Cuaderno mecanografiado sin fecha.